
Compilación de Memorias: Alexandra Ramos Colón

Jennifer Morales-Cruz, Marah S. Trifilio Martínez y Estefanía Torres Marrero
Equipo Editorial de la Revista Salud y Conducta Humana

Jennifer Morales Cruz, Editora

Recordar a Alexandra Ramos Colón significó permitirme ser vulnerable a memorias llenas de añoranzas ante una partida inesperada, con todo lo que conlleva perder sin prepararse. Recuerdo a Alexandra cuando llegué a la PHSU en julio de 2018. La pequeña escuela de psicología que se encontraba en el edificio L; un lugar propicio para compartir de cerca, pues antes de entrar a su oficina Alexandra tenía que pasar frente a la mía. Era mi vecina profesora de la derecha. Pues así, esa cercanía “espacial” se convirtió en una relación entre vecinas, donde compartimos conversaciones, documentales, libros y opiniones. La primera vez que me invitó a su oficina, me sorprendió con la colección de *Star Wars*. Con mucho ahínco me explicó la historia y la razón del por qué tan valiosa colección la tenía en su oficina y no en su hogar. Ese corto tiempo en el edificio L fue suficiente para establecer un cambio conductual en mí y cada vez que me disponía a abrir la oficina, miraba a mi derecha para ver si Alexandra estaba para saludarla. Sabía que si la saludaba tenía que por lo menos separar 20 minutos para conversar con ella. Esas conversaciones tan llenas de energía, jocosidad, pero sobre todo sobre-cuestionar los asuntos que le preocupaban. ¡Su oficina siempre llena de estudiantes! Durante la mudanza al *East Campus* ya su oficina no estaba contigua a la mía. Nos vimos muy pocas veces, pues nuestros horarios no coincidían. Me invitó en varias ocasiones a su oficina y no pude visitarla. Recuerdo nuestra última conversación en junio 2020 donde me dijo: “Cuando vengas a Ponce te quedas en mi casa”. Alexandra, la recordaré como una mujer desprendida y con amor a su vocación como profesora. Ese legado quedará inmortalizado a través de esta compilación.

Marah S. Trifilio Martínez, Asistente Editorial

Conocí a la Dra. Ramos el día de entrevistas de admisión para el Programa de PsyD en PHSU. Entre nervios y entusiasmo, esperé a que me llamaran a la oficina de la Dra. Ramos para mi segunda y última entrevista. Cuando entré, me recibió con una sonrisa sincera, un café y una colección inigualable de *Star Wars*. Ella tenía una guía de preguntas a seguir, pero observé como ella no necesariamente se adhería a estas... Me preguntó sobre mis experiencias, mis gustos, mis pasiones y deseos. Curiosamente me preguntó “Oye y, ¿por qué PsyD en ves de PhD?”, a lo cual le ofrecí una respuesta genérica de que me interesaba más la intervención que la investigación. Ante esto, ella me sorprendió al contestarme “**Es que toda intervención es una investigación y viceversa...**” Sin saberlo, en ese momento la Dra. Ramos me demostró que, más que una formación académica formal, la escuela graduada sería un continuo proceso de curiosidad, aprendizaje y descubrimiento. Esa semilla de curiosidad siguió floreciendo y ha sido mi norte en todas mis experiencias académicas y personales. Ramos me enseñó a no limitarme a lo básico o genérico, sino a indagar más allá y desarrollar mis propias respuestas.

Estefanía Torres Marrero, Asistente Editorial

Siempre recuerdo la siguiente expresión de la Dra. Alexandra Ramos Colón “En otra vida yo fui bruja” y concordaba con ella pues también me gusta pensar que en otra vida fui bruja. Esta expresión venía acompañada de mucha reflexión sobre el rol de la mujer en la sociedad. Por esto, vivo agradecida siempre de haber coincidido con esta perla. Gracias por crear espacios donde abundaba la curiosidad, reflexión, análisis y reconstrucción de conocimiento. Fuiste y serás siempre mi esperanza en la academia.

Recordando a Alexandra Ramos Colón: Significado y sentido de la mentoría académica

Responder a la convocatoria de escribir un texto para honrar la memoria de Alexandra Ramos Colón ha sido una travesía difícil por lo temprano e inesperado de su partida y por todo lo que atraviesa recordar, pensar y sentir a una persona querida que ya no está. Este ejercicio cobra una dimensión particular cuando se considera que la pandemia del Covid-19 ha confrontado a muchas personas con pérdidas igualmente sentidas y a destiempo. Señalo esto porque no tengo duda de que Alexandra hubiera querido llevar cualquier reflexión más allá de su persona pues su conciencia de las condiciones históricas, sociales y culturales que vivenciamos fue una constante en su quehacer y su compromiso con Puerto Rico. Nos hubiera conminado a examinar lo que vivimos desde perspectivas críticas y de complejidad, lo que caracterizo su abordaje a la psicología y nutrió nuestra relación. En este texto comparto reflexiones sobre esa relación, ubicándola en el marco de lo que en varios ámbitos se llama mentoría y, en el que compartimos, mentoría académica. Mi propósito es demostrar cómo el significado y el sentido de ese concepto se encarnaron en nuestra relación. Para poner en perspectiva el tema, examino primero el significado de mentoría y la forma en que se le atribuye sentido personal.

La palabra mentoría no aparece en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (www.rae.es, 2020). No obstante, el uso de este anglicismo es cada vez más usado en la literatura académica en nuestro idioma. El origen del término se asocia con Méntor, personaje en la *Iliada*, obra atribuida a Homero, con datación controvertida. En la obra, Ulises, al partir a la Guerra de Troya, encarga a su fiel amigo Méntor sus bienes en Ítaca y la educación de su hijo, Telémaco. En el proceso educativo Méntor recibe ayuda de Atenea, diosa de la sabiduría (Byars-Winston & Lund Dahlberg, 2019; Serrano García, 2006). La historia sociocultural muestra cómo Méntor, el personaje, dio paso al concepto “mentor” para significar una figura que acompaña, educa, aconseja, asesora y guía a otra persona en su proceso de desarrollo.

Es pertinente señalar que la significación descrita se ha sofisticado con el tiempo y actualmente se habla de “la ciencia de la mentoría” para designar un cuerpo de conocimiento resultante de una mirada multidimensional a dicha actividad (Byars-Winston & Lund Dahlberg, 2019). La sofisticación apunta a cambios con respecto al tratamiento del tema pues no hace tanto tiempo la literatura enfocaba, principalmente, las características y acciones de la persona que ejerce el rol de mentor o mentora, sus formas de trabajo y su efectividad para impulsar el desarrollo académico y profesional de la persona por la que asume responsabilidad, sea voluntariamente o por designación institucional (Serrano García, 2006). El informe rendido el año pasado por una comisión especial nombrada por las Academias de Ciencias de los Estados Unidos para estudiar el estado de la cuestión de la mentoría en contextos académicos trasciende esa visión que da protagonismo al mentor en la relación. Destaca otros aspectos, como las dinámicas interpersonales situadas, la colaboración, la reciprocidad y la naturaleza cambiante del proceso (Byars-Winston & Lund Dahlberg, 2019).

En la literatura sobre el tema, el proceso de mentoría se ha caracterizado en un modelo de cuatro etapas de desarrollo en la relación: inicio, cultivo, separación y redefinición (Hale, 2000; Baylor University, 2014). Aunque utilizaré este esquema al examinar la relación de mentoría con Alexandra lo hago con una advertencia que se asienta en la visión dialéctica y compleja que emana de la concepción de procesos de educación y desarrollo humano en la perspectiva histórico-cultural. Desde esta perspectiva las teorías de etapa son descriptivas, no explicativas. La visión de una secuencia universal de cambios encubre procesos intensos, dinámicos y complejos atravesados por las particulares condiciones sociales de desarrollo y las vivencias de los sujetos implicados en dichos procesos. Cada movimiento en el desarrollo ocurre en el

marco de conflictos cognitivo-afectivos y contradicciones que se enfrentan y resuelven para dar paso a los siguientes.

El mencionado informe define la mentoría como “una alianza de trabajo profesional en que las personas trabajan juntas a lo largo del tiempo para apoyar el crecimiento, el desarrollo y el éxito personal y profesional de los socios relacionales a través de la provisión de apoyo profesional y psicosocial” (Byars-Winston & Lund Dahlberg, 2019), p.2). En los trabajos de la comisión hay un reconocimiento explícito al asunto de la reciprocidad y del empoderamiento que la mentoría puede promover, temas examinados en el contexto académico puertorriqueño por Serrano García (2006). Sin embargo, no hay igual reconocimiento en la literatura al asunto de las vivencias compartidas y los lazos que se enredan de la mejor manera posible en ese proceso. Desde mi perspectiva, estas dimensiones son fundamentales en la mentoría y de ellas deriva el sentido subjetivo que se atribuye a la relación.

Con este trasfondo, procedo a compartir algunas reflexiones con respecto a cómo lo expuesto se encarnó en mi relación con Alexandra. Por la perspectiva histórico-cultural desde la que me aproximo a cualquier tema no puedo dejar de destacar como asunto central la relación educación-desarrollo y su inscripción en contextos particulares de actividad históricamente situados, culturalmente mediados y socialmente realizados. Conocí a Alexandra en 2002 cuando ingresó como estudiante en el Área Académica Investigativa del Programa Graduado de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Para ese entonces yo dictaba cursos requisitos y electivos en el Área, lo que provocó nuestro primer encuentro.

Desde el inicio de esa relación discente-docente, Alexandra demostró cualidades excepcionales para la lectura y la reflexión crítica, el cuestionamiento de premisas y datos a base de argumentos que fortalecía con búsqueda independiente de información y el disfrute por un buen debate. Según la literatura sobre mentoría, es en el contexto de estos encuentros iniciales donde la diada se acerca a conocer los intereses y experiencias previas, los estilos de trabajo y consideran la posibilidad de una alianza de trabajo a largo plazo que resulte en aprendizaje y desarrollo para ambas partes. En nuestro caso, fue afinidad completa tanto en el abordaje a la psicología desde una aproximación histórico-cultural enraizada en fundamentos filosóficos y comprometida con la idea de que la educación es una poderosa herramienta para la transformación social.

Esta etapa de inicio dio paso a lo que en la literatura se llama “cultivo”, para referirse a una larga etapa en que se desarrollan conocimientos y destrezas. Aunque en la literatura sobre mentoría esta etapa todavía se enfoca en la diada, ese no fue nuestro caso. Alexandra matriculó varias prácticas de investigación bajo mi supervisión que se realizaron en el contexto del Proyecto Estudio del Desarrollo de Funciones Ejecutivas y Lenguaje (Proyecto EFEL) (Rodríguez Arocho, 2004, 2020). El proyecto, orientado por un modelo de comunidad de aprendizaje con fundamentación en el enfoque histórico-cultural (Rodríguez Arocho & Alom Alemán, 2009), funcionaba con una mentoría distribuida. Un equipo de estudiantes en diversos niveles de formación, desde escuela secundaria hasta nivel doctoral) integraban la realización de tareas individuales con tareas grupales, discutían sobre lo estudiado y trabajado, colaboraban en procesos de discusión y análisis de datos y en la preparación de presentaciones y publicaciones.

Desde su integración al Proyecto, Alexandra mostró cualidades que se sumaban a las que ya había apreciado en ella como estudiante en el aula. Su minuciosidad y rigurosidad en la sistematización de información, capacidad para detectar y corregir errores, su dominio de las estadísticas, su capacidad para explicar y comunicar ideas complejas se hizo evidentes. Estas

cualidades fueron reconocidas y valorada en la comunidad de aprendizaje de la que formó parte. Dicha comunidad fue mucho más que un escenario de socialización profesional. En ella no sólo se cultivaron conocimientos y destrezas, sino que se tejieron lazos de afecto, cooperación y solidaridad. En la oficina del Proyecto EFEL hicimos un emotivo “baby shower” para recibir a Daniel, el amado hijo de Alexandra. Allí también celebramos la culminación de su doctorado. Quienes formamos parte de esa comunidad fuimos tremendamente impactados por su muerte y hemos acompañado a su familia en el difícil trance que les ha tocado vivir.

Nuestra relación se estrechó en el proceso de supervisión de tesis para el grado de maestría y disertación para el grado doctoral. La tesis de maestría fue defendida en 2007 y disertación culminó en 2010, dando paso a lo que en la literatura sobre mentoría se denomina etapa de separación. En nuestro caso no fue tal. Pero es la palabra que busca representar la culminación del programa académico y el movimiento hacia el mundo laboral. Aprovechamos ese tiempo de transición para reafirmar el interés de Alexandra de proseguir una carrera profesional en enseñanza e investigación y dialogamos a profundidad sobre las oportunidades y retos que la misma implica. Las oportunidades eran escasas en un mercado laboral que ya comenzaba a reducir posibilidades de empleo estable a largo plazo. Fue fácil recomendarla para posiciones docentes en la Universidad de Puerto Rico en Ponce y en la Escuela de Medicina de Ponce por las cualidades académicas y profesionales ya mencionadas y por su profunda vocación docente. Esta etapa culminó con una publicación (Ramos Colón & Rodríguez Arocho, 2009) y varias presentaciones conjuntas, principalmente en la Asociación de Psicología de Puerto Rico (Ramos Colón, Rodríguez Arocho & Moreno Torres, 2009). De esa organización, por su trabajo relacionado al campo educativo, recibió el Premio Efraín Sánchez Hidalgo para el que la nominé con mucho orgullo.

Al igual que en la etapa de cultivo, en la etapa de “separación” la mentoría fue distribuida. Miembros de la comunidad de aprendizaje y de la Facultad con quienes Alexandra estableció relaciones de colaboración facilitaron información y asesoramiento en el proceso de búsqueda de empleo y la realización de una exitosa carrera académica. Con ello se facilitaba y apoyaba la fase de redefinición. Un recorrido de ocho años de vivencias en una comunidad de aprendizaje concreta abrió camino a muchos logros en la vida de Alexandra. Al momento de su fallecimiento en julio de este año Alexandra se desempeñaba como docente en la Escuela de Ciencias Conductuales y Neurales de la Escuela de Medicina de Ponce, donde impartía cursos en el área clínica y en el área educativa. La evaluación psicoeducativa fue desde temprano en su formación más una pasión que un interés particularmente como porque la veía como una herramienta de lucha contra estigmatizaciones e inequidades. Fue una lucha que asumió con competencia y tesón, por la merece reconocimiento y admiración. Se trata de una lucha importante para inclusión y diversidad educativa en nuestro país (Rodríguez Arocho & Moreno Torres, 2018).

La mejor representación de esos logros está en las sentidas expresiones de los estudiantes a los que servía de mentora al momento de su fallecimiento. En el acto de recordación organizado por la Escuela de Medicina de Ponce, celebrado el 10 de julio de 2020 de forma virtual por las limitaciones impuestas por el Covid-19, las voces de sus estudiantes hablaron de una persona comprometida con el desarrollo integral de sus estudiantes, sin medida de tiempo y dedicación en ese compromiso, promotora incasable del pensamiento crítico y la acción subversiva justificada contra abusos de poder de cualquier tipo e incansable trabajadora por la equidad y la justicia. En esa actividad también se escucharon las voces de su familia cercana para dar testimonio de cómo esa entrega al quehacer educativo no le impidió dar y recibir de ellos afectos y valores.

En síntesis, la mentoría personal y distribuida que me permitió conocer, apreciar y querer a Alexandra cumple con la definición que expresa una significación convencional del concepto. A esa significación se superpone el sentido subjetivo atribuido a las palabras, las acciones y las vivencias compartidas. Alexandra entendía bien la relación entre palabra y pensamiento y la forma en que las emociones y la afectividad las atraviesa. No tengo dudas, que eso marcó su rol como mentora y marcará el recuerdo que dejó en quienes la conocimos.

Wanda C. Rodríguez Arocho



Referencias

- Baylor University Guidelines (2014). *Stages of a mentorship relationship*. Recuperado de <http://dcpsceo.com/wp-content/uploads/2014/01/stages-of-a-mentor-relationship.pdf>
- Byars-Winston, A. & Lund Dahlberg, M. (Eds.) (2019). *The science of effective mentorship in STEMM*. Washington, D. C.: The National Academies Press.
Doi: <https://doi.org/10.17226/25568>
- [Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española \(2020\). www.rae.es](http://www.rae.es)
- Ramos Colón, A., Rodríguez Arocho, W.C. & Moreno Torres, M.A. (2009). *Informes Psicológicos*, 11(12), 65-87.
- Hale, R. (2000). . To match or mis-match? The dynamics of mentoring as a route to personal and organisational learning. *Career Development International*, 5(4-5), 223-234.
Doi: [10.1108/EUM0000000005360](https://doi.org/10.1108/EUM0000000005360)
- Rodríguez Arocho, W. C. (2004). Desarrollo de funciones ejecutivas y su relación con el lenguaje: En busca de un enfoque integrado para su investigación. (2004). *Ciencias de la Conducta*, 19(1), 1-18.
- Rodríguez Arocho, W. C. (2020). Evaluación psicoeducativa y mediación pedagógica: Experiencias de integración en Puerto Rico. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 20(3), 1-28. Doi: [10.15517/aie.v20i3.43620](https://doi.org/10.15517/aie.v20i3.43620)
- Rodríguez Arocho, W. C. & Alom Alemán, A. (2009). El enfoque histórico-cultural en el diseño y construcción de una comunidad de aprendizaje. *Actualidades Investigativas en Educación*, Vol. 9, pp. 1-21. <http://revista.inie.ucr.ac.cr/articulos/esp-2009/archivos/comunidad.pdf>
- Rodríguez Arocho, W. C. & Moreno Torres, M.A. (2018). En busca de justicia y equidad en la evaluación cognitiva: Aplicaciones de la teoría PASS y del Cognitive Assessment System (editorial a la sección especial). *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 42(2), 216-222. <http://www.ojs.repsasppr.net/index.php/reps/article/view/525/587>
- Serrano-García, I. (2006) Mentorship: A power-full relationship. *Pedagogía*, 39 (1), 99-124.

Como decana de la Escuela de Ciencias Conductuales de Ponce Health Sciences University donde la Dra. Alexandra Ramos Colón se desempeñó por los últimos años, me uno a este homenaje póstumo a nombre de todos sus compañeros facultativos, personal administrativo y estudiantes. Alexandra nos dejó un legado que incluye entre otros su pasión por la enseñanza y su constante búsqueda de la excelencia. Honramos su memoria cuando nos acercamos unos a otros con aprecio, pero con reto; con alegría, pero con seriedad, sobretodo en los asuntos centrales al aprendizaje. Alexandra nos inspiró y nos inspira al disfrute de la enseñanza-aprendizaje y a la entrega al trabajo que hacemos los que nos dedicamos a la formación de nuevas generaciones. Sin duda, las semillas que Alexandra sembró a su paso continuarán germinando a través de los que le amaron, le apreciaron y aprendieron de ella. Que su memoria nos continúe inspirando.

Dra. Nydia Ortiz-Pons
Decana de la Escuela de las Ciencias Neuronales y Conductuales

#TeamDocencia

“¡Ríos!, ven acá que tengo que hablar contigo y desahogarme...porque, viste, tú me entiendes.” Ese era el grito, casi semanal, que Ale me decía tan pronto ella veía que mi clase estaba terminando. Yo, usualmente, le decía: “Pero, Ale, dame un break en lo que contesto unas dudas y hablamos [si alguien se está preguntando, sí, ella se metía en mi salón y confieso que en par de ocasiones yo también interrumpía las de ellas]”. No obstante, estos desahogos, aunque en algunos momentos eran personales, la mayoría se trataban sobre la docencia y la vida. En ocasiones, al menos yo, no podía distinguir una diferencia significativa (para ella, cualitativa) entre su pasión por la vida y su pasión por la docencia.

Alexandra vivía el proceso de docencia como pocos en la vida. La enseñanza para ella era un disfrute y un legado. Ese legado tenía que verse desde que comenzaba una clase entregando el prontuario y calendario, hasta la creación de un meme al final del curso. Sin embargo, no puedo hablar solo de su calidad en la docencia, sin resaltar que su calidad humana era una sin límites. Era tan desprendida que, si tenía que dejar algo que ella deseaba, para que un estudiante pudiera asistir a una conferencia, lo hacía felizmente. Esa calidez humana era una característica que contagiaba a quienes lograban conocerla. Por eso, siempre le decía, “tú calidez humana es mucho más profunda de lo que tú permites que otras personas se enteren”.

Ahora, a ti, Alexandra Ramos Colón, son muchas las anécdotas que pudiera resaltar aquí en este breve escrito de memorias; sin embargo, hay algo que quiero que sepas:

#AlexandraFuistePilarEnTransmitirTuPasiónPorLaDocenciaALaNuevaGeneraciónDeProfesionalesEnLaSaludMental. #SiempreFueTuDeseoQueEseMensajeLlegaraATodos.#PuesTeDigoQueLoLograste.#HoyTuLegadoViveMásQueNuncaGraciasAQueNacistePaEsto. #NoTodosEntenderánLosHashtagsPorqueIncomodanLaVistaComoTúEnMuchasOcasionesIncomodabasConPropósitosDidácticosPeroTúSíLoEntenderás. #SéQueDondequieraQueTeEncuentresTendrásUnaSonrisaPorqueDeSeguroTeEncuentrasVivaYPerreandoComoSiempreDecías. #Always #YoNacíPaEsto #TienenQueParar.

#ConCariño,
#Efraín
Efraín J. Ríos-Ruiz

7/julio/2020 2:00PM- Escribo esto mientras tomo una decisión muy difícil y dolorosa. No poder ir a Ponce hoy. Quisiera estar allí, para poder pasar el duelo juntos, poder llorar juntos. En un mundo normal, abrazarnos... Creo que hay vida después de la muerte. Tuve esa discusión con Ale muchas veces. Aunque éramos polos opuestos, pudimos mantener una amistad con mucho respeto una de la otra. Teníamos dos pasiones que compartíamos: la evaluación y la docencia. Aprendí mucho de Ale, siempre le consultaba, porque ella veía lo que nadie más veía. Siempre estaba allí dispuesta a ayudar. Dispuesta a dar un consejo. Le consultaba muchas cosas académicas. Incluso llegó a leer mi manuscrito que será publicado pronto (ya publicado). ¡Qué bueno que lo pude compartir con ella! Su feedback está integrado en el escrito. Me dio la bienvenida al mundo de los PhDs. Relajamos mucho ese día, por WhatsApp. Solo por WhatsApp porque por culpa del COVID... no es tan fácil escribir esto. Voy a extrañar tanto nuestros almuerzos, hasta dejabas de comer para que yo comiera. Los cafés, ¡que mucho te gustaba el café! Un día me escribe, y me dice: “Oxalis, me tomé el café que hiciste ayer”. Ahora me río, en aquel momento la regañé. Me pasaba regañándola, “Ale cuídate, Ale no digas eso”. Me convertí en su Super Ego, hasta cierto punto. Ella Darth Vader, yo, pues, ella decía que Yoda. Claro, siempre dijo que Yoda no podía ser 100% bueno. Sus ocurrencias eran únicas. Dábamos clase juntas, literal como un pase de batón. Discutíamos en las clases, lo cual las hacía únicas.

Extrañaré tú, “Jusino”, en los pasillos, tu sonrisa, tu famosa frase “viva y perreando”. No pudimos despedirnos. Pero siempre me decías “si me muero...”. Y yo te regañaba. Querías que el Salón C se le pusiera tu nombre, si algo te pasaba. Que pena que ya no existe el salón. De nuevo, me harás mucha falta. Eras genuina, si algo no te gustaba, lo decías de frente. Recuerdo cuando me invitó a comer para regañarme. Sentía que le había fallado pero ella lo hizo tan empáticamente que la amistad se fortaleció. Eso era algo que muchos no entendían de Ale. Ella aparentaba algo, pero era todo lo contrario. Un ser lleno de amor, empática, aunque no fuera clínica (según ella). Le importaban sus estudiantes como a nadie. Sus Súper TAs, seguirán siendo súper. Nunca pensé que estaría escribiendo esto. No te hacía caso cuando me decías “cuando yo me muera”. Alexandra, no dejaré que tu legado termine aquí. Haré todo lo posible por enseñarle el amor a la evaluación a los estudiantes. De que no sean técnicos de evaluación, si no, evaluadores. Te voy a extrañar mucho, no sé, ni como cerrar este escrito. Tanto por contar, tanto por decir. Pero un te quiero mucho, te extrañaré mucho, gracias por todo, gracias y mil gracias. Descansa en paz amiga.

Oxalis, o como me llamabas tú, Jusino

A Alexandra podría decirse que la conocí por necesidad, por medio de una estudiante de disertación de ella, amiga de ambos en común. Necesidad, porque me encontraba necesitando quien me supervisara evaluaciones, su respuesta como para tantos otros antes y después de mi fue un inequívoco sí. De esa forma y contrario a lo que muchos compañeros pensaban – que éramos desiguales, yo muy protocolar y a ella que no le gustaba el protocolo y no nos llevaríamos bien- comenzó una relación de supervisión, mentoría y amistad que perdurará en mi corazón por siempre. Así pase de ser supervisado a ser TA y mentoreado de disertación, pero sobre todo esto amigo.

La doctora Ramos fue apasionada por la docencia en todas sus facetas: mentoría, supervisión y en el salón de clase. Amaba ver los rostros de iluminación cuando comprendíamos algo, cuando el estrés del final del semestre atacaba -como ella lo llamaba los juegos de hambre académicos – y le llamábamos sin entender algo o creyendo no entenderlo y en muchas ocasiones terminabas teniendo la respuesta a nuestra duda, ella decía: “Me encanta cuando

ustedes se contestan ustedes solos”. Esto la llevaba a pasar largos periodos trabajando con estudiantes, se le hacía muy difícil decirle que no a algún estudiante que necesitara ayuda.

De ella aprendí mucho, me llevo a que me gustara la evaluación, a que no considerara tortuoso el trabajo de investigación y disertación, pero sobre todo me transmitió ese amor por la docencia que tenía, ese que la llevaba a transmitir sus conocimientos con pasión, con alegría, con música de Bad Bunny y Lourdes Robles en las clases de social. A desde la docencia salirme del recuadro de lo que se espera que sea un docente.

Estas letras se quedan cortas para poder expresar tanto. Sus enseñanzas quedan conmigo y son junto a su amistad de los tesoros más queridos en mi corazón.

Gracias Ale por tanto
Christian Meléndez Maldonado

Recuerdos de un Padawan

“¿Me puedo sentar con ustedes?”, nos preguntaste mientras comíamos con amistades de la universidad en Chili’s. Fue raro que te invitaras a ti misma a la mesa. “Pues dale”, respondimos por cortesía. Una vez nos conocimos, las conversaciones comenzaban con la pregunta “¿cómo estás Alexandra?” y tu contestabas “viva y perreando”. Eso que inició informalmente terminó marcando mi carrera profesional y mi vida personal. Gracias a ti hay un antes y un después en mi forma de ver la educación. Me enseñaste que “no puedes cambiarlo todo, tienes que crear espacios de resistencia en la universidad... crear tu propio mundito”. Hoy tengo la oportunidad de dejar por escrito un poco sobre ese mundito; así que dame la mano.

Mira que peleábamos, comencemos por ahí: si tú decías Descartes, yo decía Damasio; si tú decías Sampieri, yo decía Creswell; si tu decías cuali, yo decía cuanti... Que nítido era debatir sin miedo de aparentar saber más, sin *political correctness*, sin faltarnos el respeto, con mucho humor negro y sin parar hasta lograr la síntesis. Todavía recuerdo esa confusión en el pecho de mi primer debate contigo. Esperaba que estuvieras igual de molesta que yo, pero me recibiste con la alegría del mundo y con los oídos bien abiertos para continuar reflexionando. “Que cosa más rara”, me dije a mi mismo, “por lo general la gente se siente atacada cuando debaten (incluyéndome)”. Esa confusión me ayudó tanto a separar un poco mi yo de mis argumentos...

Luego de esas intensas discusiones me decías, “hay amor”. No era sarcasmo, pues cada discusión te llenaba tanto de alegría que le contabas a todas las personas lo “épico” de aquellos momentos. Disfrutabas que el estudiantado aprendiera, pero más disfrutabas el proceso mismo de aprender. Amabas la contradicción, estimulabas la crisis de pensamiento y la nota de la clase no era lo más importante: “una C bien sudada vale más que una A de botella”. Sabías que los conocimientos más profundos del alma surgían del conflicto y tu estabas “puesta pal problema”.

Con el tiempo, la confianza abrió la puerta para reflejar nuestros sesgos y defensas de nuestras estructuras de personalidad. Yo puedo adornar diciendo que eran análisis transferenciales, muchas veces lo eran, pero se sentían más como un: “no te quiero decir te lo dije, pero te lo dije... a llorar pa’ maternidad, estás en un doctorado... yo no les puedo masticar el material... eso no es formato APA... aquí el miedo lo dejamos en la gaveta... las cosas no son tan malas... cuenta conmigo... cuándo vamos a publicar eso... si no tienes chavos yo te pago, para que vayas a la convención de la APPR”. Por más exigente que fueras, a los pocos minutos, me enviabas referencias y aclarabas mis dudas. Hacías lo imposible por sacarme de mil apuros.

Cada vez que aceptabas un tema de tesis no te basabas en cuanto conocías. Simplemente sacabas tu “termómetro de IQ”, veías si habían chispitas de pasión en su aura y trabajabas con ellos cualquier tema: risoterapia, cannabis medicinal, fallo renal, procesos implícitos en terapia, ateísmo, calidad docente...

Un día me preguntaste: “¿qué estás esperando para ser mi TA?”. Así fui parte de: “los super TA’s”, “el dissertation crew”, “los hunger games académicos” y “la woodcock live”. Literalmente, creaste una cultura universitaria. La cultura universitaria no se crea en un centro para jugar, ni en fiestas virtuales, ni en la cancha donde no hay tiempo para ejercitarse, ni en la biblioteca donde hay que estar en silencio... La cultura se hace con relaciones íntimas y lo hicimos en tu salón y en tu oficina; donde se iba a aprender, a debatir, a enterarte de lo que ocurría tras bastidores universitarios, a reír y hasta llorar. Siempre me decías: “yo no soy clínica, eso es muy complicado, eso yo se lo dejo a ustedes”. Pero, en tus últimos días me dijiste: “¿no te has dado cuenta de que a veces uno niega las cosas en las que siente mayor responsabilidad?”.

Tus clases eran otra cosa. Pudimos crear videos, analizar canciones, practicar directamente en el contexto social, reunirnos en Netflix Party y estabas en miras de crear podcasts como método evaluativo. Para dar una clase, practicabas frente al espejo y luego dabas lo que humildemente llamabas: “las clases más brutales”. Por más estructurada que fueras, estabas a la expectativa de “entrar por esa puerta y que alguien me cambie el orden que tengo... esas son las mejores clases”. Tus clases no terminaban en el salón, pues continuaban en conversaciones por Facebook o en La Nueva Pastelería. Cada buena conversación iba acompañada por mi cafecito, pagado a tu cuenta, y tu Modelo rubia.

Alexandra, no te cansas, ¿por qué dedicas tanto tiempo a enseñar? “Sencillo, lo que yo te enseño a ti vas a enseñárselo a otros dos estudiantes... esos dos le van a enseñar a otros cuatro... al final va a ser un efecto ola de aprendizaje que nunca se acaba y nos beneficiamos todos... el tiempo que te dedico a ti es tiempo que me ahorro yo para enseñarle a otros”.

Curiosamente, unos días antes de tu partida sentí la necesidad de hablar contigo sobre tu “hipotética futura muerte”. Racionalizaste diciendo: “yo no entiendo por qué la gente llora, pues la muerte es algo natural y siempre uno carga con las memorias de la persona fallecida... uno sigue de alguna manera vivo dentro del otro... a mí que me despidan con fiesta y alcohol... no quiero que me lloren”. Yo estuve de acuerdo, pero te dije: “recuerda que no todos manejan el afecto como tú... a veces extrañamos a las personas, aunque sepamos que integramos algo de ella”. Hace dos semanas antes de tu partida te dije bromeando: “ya pronto vas a morir, pues estás totalmente integrada... tienes un perro (qué antes no te gustaba), eres ciberprofesora online (rol complicado para tu “papel y lápiz”), estás haciendo ejercicio y comiendo saludable (raro en ti)... por favor, solo espera a que terminemos nuestra tesis”. Alexandra, teníamos tantos planes por culminar este año... Sin embargo, tu pérdida no me hace pensar en conflictos no resueltos, me hace pensar en la libertad que generaba tu honestidad. Tu pérdida no me hace pensar en tu enfermedad, me hace pensar en tu capacidad para mantenerte aprendiendo. Tu pérdida no me hace pensar en deseos incumplidos, me hace pensar en mil proyectos realizados.

Alexandra, dejaste un legado en nosotros. Me encantaba cuando decías: “yo no preparo técnicos en evaluación, yo preparo evaluadores”. Jamás olvidaré esa frasecita que decías cuando otras personas aprendían o desaprendían: “que lindo... que lindo es todo”. Tu no creaste *psicólogos de checklist*, tu puliste nuestra capacidad de *ser humano* para ser mejores psicólogos. Incluso, cuando lloro por ti ya al minuto me sacas una sonrisa por tus ocurrencias, sinceridad, humildad y enorme pasión por la enseñanza.

Tu mentoría fue terapéutica, apasionada, desprendida, divertida y trascendente. Tu mentoría fue un proceso cara a cara sin mascarar. No te niego que me da miedo no volver a tener tu mentoría o no volver a estar en los ambientes únicos que creabas. A veces me siento como un marinero sin su capitán; a la deriva en búsqueda de su *sentimiento oceánico*. Pero cuando miro el barco me doy cuenta de que sé usar el timón, sé izar las velas, sé fijar el ancla y el barco está lleno de los mejores super TA's. Gracias por hacerme tu TA por tanto tiempo y hacerme una persona más segura de mí. Te extraño... Sea destino o suerte, soy afortunado de conocerte. Que la fuerza esté contigo. #Yoda+DarthVader #HarryPotter #Papel+Lapiz #LuzYOscuridad #BDSM #CalidadDocente #Lilith #Jung #Descartes #UniversidadFlotante #FlowDeCalle #Always

Elvis Candelaria Sánchez

#Always te recordaremos Dra. Alexandra Ramos Colón

“En memoria de Alexandra Ramos Colón...”. Escribir esta frase me hace sentir un remix o un combo de emociones. Tristeza, coraje, amor y alegría son algunas, pues ese “reminder” que trae la palabra “memoria” viene con la sazón de que, en la actualidad, ya no estás presente igual que antes. Aún así, estás, ya que dejaste memorias accesibles al recuerdo de tus estudiantes. Es por eso que escribo aquí vivencias que reflejan lo que aprendí de ti en un corto tiempo. Quizás algunas personas identifiquen un aprendizaje similar o hayan estado en algunos de los procesos que aquí describo. Así que, quien esté leyendo esto, posiblemente pueda completar con sus experiencias tu impacto en su vida estudiantil. Quizás no. Sin embargo, mientras leen, identifiquen o conozcan algunas frases de Alexandra. Si las escuchan en PHSU recuerden que esas frases “#always” van a ser de Alexandra Ramos Colón (2020's).

Si le doy “rewind al cassette”, me remonto a la clase de Psicoeducativa donde comencé a conocerte más. De ahí, varios procesos en un corto tiempo me permitieron entender más tu lenguaje. Coincidió en que “#todoeslenguaje” y ciertas frases te caracterizaban en estos cursos de evaluación. “Mi hijo puede leer el manual” y “yo enseño evaluadores, no técnicos de evaluación” son algunas de ellas. Recuerdo también tus anotaciones en los escritos estudiantiles. Estas describían tu reacción, tu opinión, y hasta alguna recomendación con pasión. Parecía que cada escrito te daba infinidad de ideas. Se reflejaba tu entusiasmo y orgullo por el trabajo que leías. También podía ver tu compromiso y flexibilidad al aprender y enseñar. Como quien vive con el valor en mente de “quien elige ser profesor está eligiendo ser estudiante toda la vida”. Aún así, no es que todo haya sido “peaches and cream”, porque también venía la retroalimentación que a veces no queríamos recibir como estudiantes. Especialmente en el “#informeclínico” donde al sorprenderte o enojarte zumbabas el “mi gente tienen que “paral”. Sin embargo, tu acercamiento incluía sacar el tiempo para expresar lo que realmente querías que se entendiera diciendo “ven a mi oficina y lo discutimos”.

La experiencia como “Super TA's”: Me invitaste a aprender y colaborar como super TA al terminar el curso de psicoeducativa. De mis primeras impresiones sobre el team de super TA's fue “¿todo este corillo de estudiantes va a dar alguna clase si desea?” Esa era una oportunidad para que tus super TA's y estudiantes del curso aprendieran de distintos estilos. Apreciaba tu flexibilidad cognitiva ante la retroalimentación y competencias estudiantiles. Ah, no olvidemos la Woodcok live. Te gozabas y agradecías muchas veces a quienes te ayudaban a organizar ese proceso... Gracias por tu apoyo y confianza.

Me invitaste luego a un panel de discusión sobre un tema que también amabas, BDSM y romantización de la violencia. Nos reunimos en tu oficina, hablaste de la historia de BDSM, me prestaste 3 libros y me recomendaste otros más. Ah, se te ocurrieron varios investigadores

que estudiaban sobre el tema o temas similares (porque mira que tenías memoria de elefante). Quien dialogó contigo sobre este tema, sabe lo mucho que lo disfrutabas. Yo veía aceptación de la diversidad humana reflejada en un tema del que muchos no hablan públicamente, sexualidad humana. Esa anécdota también me conecta con lo mucho que disfrutabas leer y generalmente tenías en mente alguna respuesta, incluyendo en ello tu opinión. El libro de Hernández Sampieri siempre era una opción de respuesta. Si no, algunos de los 15 libros que comprabas en las convenciones de la APPR. De hecho, te debo un libro de esos que te sacaste de la “manga production” al hacerte una consulta en plena convención. Lo que me recuerda esa frase que dice “no es saber, es conocer quién sabe”. Gracias por tu aceptación y tu creatividad.

Tu opinión era diversa y a veces radical para lo que la sociedad ha establecido de varios temas. Escucharte me abría la mente a mí, a otras amistades y estudiantes, quienes conversábamos sobre ti con emociones en mano cuando partiste. Conversar tras las convenciones de la APPR era un gozo, pues hablar contigo fue un divertido debate de opiniones, ya que estabas #puestapalproblema. ¿Quiénes recuerdan la Convención pre-COVID? En esa tarde, fuimos varias personas quienes disfrutamos de un atardecer entre profesores y estudiantes conversando desde el ser. Gracias por unir estudiantes y profesores de una forma distinta a la que se fomenta en algunas culturas profesionales. Gracias por expresarte.

Te sumergías en la cultura estudiantil. Conocías de la música actual, underground del ayer y estabas actualizada en temas de farándula y política (y si no, seguro consultabas con alguien que estaba al día). Te adaptabas culturalmente o tratabas. Hacías accesible de tu agenda para ayudar con consultas, informes e investigaciones. Claro que en la Nueva Pastelería con un café en mano. Pienso que eso hacía que muchos estudiantes te eligiéramos para nuestras disertaciones. Gracias por tu apertura.

“¡Dissertation crew!”, ¿qué me dicen de su proceso con Ale? Ale, Alexandra, Ramos, Ramos Colón, Dra... Si no te dijo “yo no enseño a hacer propuestas, yo formo investigadores” no eras del crew. Si no te mandó a leer el Capítulo I de Hernández Sampieri no eras del crew. Si no te sugirió leer el Manual de APA última edición no estuviste en el crew. También, si consultaste con ella y no te dijo esto, creo que es que no lo recuerdas, pero seguro lo dijo. Apuesto todo el dinero ajeno del mundo a que esos track changes de disertaciones del crew, tenían por ley, alguna observación sobre las citas y referencias tipo APA. Apuesto todos los préstamos estudiantiles del mundo, que quienes buscaron tu guía para investigación encontraron respuesta. Sé que es un juicio y a la vez, es que me impresionaba cómo conceptos de investigación que parecían tan difíciles de entender, los comprendía con una llamada. Gracias por enseñarnos.

Recordarte es pensar en tu amor por la enseñanza, el aprendizaje, la familia; tus energías, tus frases, tus ocurrencias; tú (y tu collar de Darth Vader). Momento presente, esas son algunas historias y opiniones desde mis lentes, desde mis ojos. Que mientras iba escribiendo, de poquito en poquito, me permitían conectar con la nostalgia. Esa mezcla de amor, tristeza y alegría que experimento ahora al recordar esos momentos y todos aquellos que #always van a estar en mis memorias. Porque coincido con la siguiente frase en que “la riqueza de la experiencia del momento presente es la riqueza de la vida misma”.

¿Qué hago ahora al recordarte? Miro al techo o miro al cielo, me sonrío o río, se me llenan los ojos de lágrimas. Noto lo que llega a mi mente y respiro. Pienso en todas aquellas personas que valoramos tu ser y sentimos similar al recordarte. Les envío mi empatía y bondad. A veces, le envío un mensaje a otro gran ser que te extraña.

De los últimos mensajes que me enviaste, irónicamente uno decía “no te has ido y ya te extraño. Aunque fuera de lejos, en mi mente estás cerca y tamos set”. ¿Sabes? Yo te extraño Alexandra. Te extrañamos.

Por último, te digo y le digo a quienes te extrañan, que se detengan, respiren y repitan las siguientes palabras “que lindo que nos cruzamos en esta vida y pudimos colaborar”.

Gracias Alexandra Ramos Colón. #Always te recordaremos geminiana.

Marlyn Villafañe Márquez, Psy.D.

Dedico estas palabras a mi mentora, supervisora, consejera académica y amiga la Dra. Alexandra Ramos Colón:

Algo que la caracterizaba era su forma de ser y transparencia, la hacía única donde quiera que estaba. Agradezco infinitamente haberla conocido y compartido parte del camino. En este recorrido fui testigo de su dedicación como profesora y mentora. Siempre estaré agradecida por las oportunidades que me brindo. Al mismo tiempo, agradezco que haya compartido su conocimiento conmigo. Definitivamente, ella dejó su huella en mi vida y fue un pilar fundamental en mi crecimiento profesional, académico y personal. Nunca olvidaré cada uno de sus consejos, palabras y elogios. En cada conversación me daba cuenta de cuanto ella confiaba en mí, incluso más que yo misma. Con el paso del tiempo cultive esa confianza y aunque a veces dudo siempre pienso que me diría ella si estuviera aquí conmigo. Doy fé de su calidad humana y por ende, mientras tenga vida me encargaré de transmitir todo el conocimiento que recopilé de ella. Esa es una de mis mayores responsabilidades de vida y la prueba evidente de que su legado perdure.

¡Mi mayor deseo es que viva en nuestros corazones y memorias para siempre!

Ingrid M. Cruz González

A mi Jedi favorita Alexandra Ramos Colón

Desde el momento que llegué a la Ponce Health Sciences University como estudiante doctoral del programa de PhD en Psicología Clínica, Alexandra fue mi asesora académica. Recuerdo en esa primera reunión, además de hablar de cosas académicas, para las que ella decía “Vamos a tener tiempo de más”, estuvimos dos horas hablando de Supernatural, Harry Potter y Star Wars. Ella era la Yoda de mi Obi-Wan, el Dean de mi Sam y el Dumbledore de mi Harry.

Alexandra era la persona más “chill” que se cruzó en mi vida y a la misma vez, su ética de trabajo era impecable. Durante los cursos que pude tomar con ella, no solo impartía la información de los libros, sino que buscaba la manera de hacer las cosas diferentes y en lo personal, me motivaba a aprender y a desarrollar un pensamiento crítico. No niego que me daba una ansiedad horrible cada vez que iba a la clase y tenía que hacer una pregunta sobre lo que había leído. Sin embargo, cuando traíamos a discusión problemáticas que continúan estando presentes y escuchaba su perspectiva sobre los asuntos, sentía y siento un orgullo inmenso de haber sido su estudiante. De igual manera, ser testigo de su pasión por la educación me motiva a continuar creyendo que podemos hacerlo mejor en el sistema y que nuestra indignación solo es el comienzo del cambio.

Alexandra fue también mi directora de disertación. Recuerdo el día que le pedí que fuera mi directora de disertación. Estábamos haciendo el proceso de asesoría académica y ella me preguntó qué cursos me iba a matricular. Cuando le dije que me matricularía la disertación y ella me pregunta si tenía director, saqué el documento y le dije: “Si me firmas este papel, tengo directora de disertación”. La cara de ella valía un millón. Me dijo: “Thalia, si no fueras tú te mandaba pa’l... (ya ustedes saben). No me vuelvas a hacer estas cosas. #TienesQueParaL”. El proyecto de disertación es sobre un tema que nos une a nivel personal y es sumamente importante para ambas. Más que un tema de investigación, para nosotras era nuestra historia de vida. Una historia centrada en la aceptación de lo que no podemos cambiar y de autocompasión en ese proceso de aceptar. Yo continúo en ese proceso con ella en mi corazón y en mi mente, porque créanme que la tengo bien integrada. Tanto así que hasta la puedo escuchar con su “¿Qué pasó ahí Thalia? Me rompes el corazón. Tienes que paraL porque eso no fue lo que yo te enseñé” y también su “Tranquila que vas a hacerle un #Fatality a eso. Todo va a estar bien y si no, pues olvídate que lo arreglamos después”.

Alexandra, se que me dirías en este momento que deje el lloriparty y a la misma vez, me dirías que todo estará bien con un abrazo. Para mí fuiste más que una asesora académica, profesora y directora de disertación. Fuiste mi mentora de vida, me quedo con todos esos momentos que hablamos de todo un poco, esas paveras en la oficina, esas anécdotas que me contabas, la pizarra de los mensajes y hashtags, las conversaciones que teníamos de perros (que no te gustaban, pero amabas a tu perrita). Me quedo con las experiencias y anécdotas de tu hijo Daniel que compartió con nosotros en los cursos sabiendo y sin saber porque lo usabas de ejemplo todo el tiempo. Me quedo con tus ringtones de rap, trap y reggaeton. En fin, me quedo contigo y con tu esencia porque aquel que es uno con la fuerza nunca nos deja. Te amo siempre Alexandra.

#NoRagrets

Thalia E. Cáceres Serrano

Escrito en memoria a la Dra. Alexandra Ramos Colón

En unas navidades a inicios de doctorado, coincidí con la Dra. Ramos en una actividad exenta a la universidad, fue ahí donde tuve la oportunidad de conocerla. Desde esa primera impresión denotó su carisma. Alexandra, impactó significativamente la vida de todos los que la conocimos. Como profesora y evaluadora se destacó con excelencia, pasión, esmero y autenticidad. Su manera de impartir conocimiento fue único, completamente diferente a lo que estaba acostumbrada. Sin embargo, su estilo lleno de creatividad, hacía que pusieras tu mayor empeño y que crearas un conocimiento real de forma consciente. Siempre impulsaba a sus estudiantes a dar lo mejor; me consta que muchos tenemos el recuerdo del famoso “te quité un punto” en informes de evaluación o el informe de escuela, de la clase de Psicoeducativa, porque ella “no podía puntuar perfecto” como decía en tono jocoso. Más allá de lo gracioso que pudiese parecer al momento, estoy segura que desde ese día estamos más conscientes de no volver a cometer ese error en ningún escrito. Vivo ejemplo de que su “feedback” siempre se caracterizó por calar profundo. La Dra. Alexandra Ramos Colón (Colón; “porque también tengo madre” vtm.), desde un inicio cuando otras puertas se cerraron, aceptó formar parte de mi comité de disertación como directora. Siempre creyó en mis ideas y siempre, siempre, tenía el don de montarse conmigo en ellas y llegar a resultados que ni me imaginaba. Ramos, amaba lo que hacía y lo demostraba siempre. Recuerdo que buscaba convenciones para que presentáramos la propuesta de disertación. Mostraba apertura a tener presente todas las ideas del comité, con mucho respeto a cada una de ellas, dando catedra de lo beneficioso que es trabajar en equipo. Nunca tuvo un “no” como respuesta. Si no tenía tiempo, lo hacía, así fuese fuera de los horarios de trabajo. El café no podía faltar, y si era por teléfono no faltaba el “Tengo 15 minutos”, que

resultaban siendo una hora hablando de la disertación y otros temas de la vida. Una conversación con Alexandra de una forma u otra te hacía reír, y siempre te llevabas algún aprendizaje. Más allá del aprendizaje y legado que dejó en mí, y estoy segura que en muchos otros como profesora y mentora, la calidad de ser humano que fue es inexplicable. Fomentó el creer aún más en mí y en mi trabajo. Su partida fue muy sorprendente y triste, se nos quedó un café pendiente. No obstante, quedo en gratitud con la vida por coincidir, y con ella, por ser mentora de vida. Me enseñó, y nos enseñó, lo importante de la esencia, de dejarse ser tal cual, de romper moldes y expectativas sociales, y siempre ser genuino y real. Más allá de su trabajo, nos reconfirmó lo que es tener vocación por lo que se hace. Su recuerdo y enseñanza queda presente en cada uno de nosotros.

Bolmarie Lafontaine

En memoria de Alexandra Ramos

Puedo decir muchísimas cosas de la Dra. Alexandra Ramos Colón. Puedo decir que la conocí en el 2016 cuando nos brindó la clase de psicoeducativa. También nos dio la clase de psicología social en el semestre del huracán María, pero quizás no es el mensaje que quiero llevar de ella en esta ocasión. Alexandra fue una de esas personas que impactan tu vida y no te das cuenta. Han pasado 5 meses de su partida, y pienso en momentos que ella ha sido importante en mi vida y me doy cuenta, que todo momento compartido con ella tiene su propio valor. Reflexiono sobre “¿qué es lo más que extraño de Alexandra?” o “¿qué aprendí de ella?”. En realidad, la pregunta sería “¿qué no?”. Alexandra fue un support que pienso que toda persona debería tener. Nos escuchaba en nuestros momentos más bajos siendo académico, profesional o personal. Te brindaba apoyo, su opinión, comida, café, lo que ella entendiera fuera más adecuado para el momento, pero siempre con una buena actitud ante lo que fuese. Agradezco su mentoría, su paciencia, su disponibilidad y sobretodo su pasión. La docencia, la psicología, la metodología, su hijo, la vida, todo lo reflejaba como un espacio de mejorar, agradecer, y elogiar. Uno que otro día me siento triste porque extraño su voz, sus consejos, sus relajos, su honestidad. En fin, su esencia. Sin embargo, pienso en lo que me diría, y lo más probable me relajaría por estar llorando, ya que ella estaba feliz con la vida que tenía. Quizás esa es la mayor lección de todas las que he recibido de ella. Ser feliz con mi vida, progresar, amar, ser ejemplar y sobretodo meterle pasión y dedicación a todas mis metas. Gracias por hacerme mejor persona Alexandra. #Always

Stephanie D. Ramírez Cruz

Recordando a la Dra. Alexandra Ramos

Desde que conocí a la Dra. Alexandra Ramos en mi primer día del primer año de doctorado, comprendí que su creatividad brillante convertiría las clases tradicionales en aventuras impredecibles, alegres, con pensamiento crítico y, sobre todo, autenticidad. En los años que tuve la oportunidad de compartir con ella, admiré su habilidad como profesora y mentora de crear curiosidad en sus estudiantes por la búsqueda del conocimiento y desarrollo de posturas críticas. En esta búsqueda, siempre nos enfatizaba la importancia de nuestra expresión libre y genuina en el proceso. Lograba fácilmente integrar temas de suma relevancia en nuestra historia de la psicología con su humor y personalidad distintiva y divertida, lo cual nos mantenía enganchados y a la expectativa. No voy a negar que la ocasional desprevenida pregunta, “Y tú, Matty, ¿qué piensas de esto que estamos hablando?”, durante su clase causaba que mi corazón se acelerara al millón y que, probablemente, no tuviese una respuesta inmediata. No obstante, lograba su propósito en mi proceso de aprendizaje: cuestionar,

incomodar y analizar el pensamiento pasivo, los roles convencionales y la historia detrás de los libros y la ciencia.

Ahora bien, no solo la conocí como profesora de currículo y mentora en mi proceso de propuesta de disertación, también logré ver otro lado de ella lejos de los títulos profesionales. Me demostró su capacidad de ser fuerte y, a su vez, vulnerable. Compartió anécdotas, sentimientos y momentos significativos en su vida que por siempre llevaré conmigo. Me siento agradecida de haber tenido esos espacios de desahogo, compasión y sanación entre ambas. Todos los momentos compartidos servirán de motivación en mi trayecto hacia la culminación del grado doctoral y del comienzo de una carrera profesional. Jamás olvidaré la huella que dejó en mi camino y espero que, de alguna forma, logre pasar hacia adelante sus enseñanzas y pasión. La Dra. Alexandra Ramos vivirá por siempre en mis recuerdos y corazón. Que descanse en paz.

Matty Del Pino Luna

Me acuerdo la primera vez que vi a Alexandra, todavía era estudiante de bachillerato y estaba en un Cine-foro de la clase PhD Psy 2021. Ella con su “flow” entro en discusión con un miembro del “board” del IRB de la institución, ya que él decía que las investigaciones del departamento de Psicología eran aburridas....Grave error hizo el mister, Ale se lo comió vivo, con mucho respeto. Desde ahí me dije “ANDA” este tipo de profesor es el que me va a dar clases cuando solicite para PHSU. El primer día de clases de Psicología Social nos cogiste de bobo con tu gran obra y la ayuda de tus Super TA’s, grupo el cual me diste el privilegio de pertenecer después.

Uno de los jangeos extracurriculares fue con mi pana Luis Hernández, donde nos hiciste el acercamiento de ser los próximos TA’s de Social para el 2019. Esto fue una de las mejores experiencias de mentoría en el ámbito de la docencia. Donde nos reuníamos para planificar la obra del primer día de clases de Social 2019 (que nos quedó de show). EL 2019 empezó difícil con mi noticia de que no pase la clase de Emergency Psychology, algo que pusiste en duda desde que te lo dije. Me apoyaste en tomar la decisión de refutar esos resultados y que otra persona me evaluara. Algo que con tu ayuda reconsideraron y efectivamente me habían evaluado mal. Cuando estaba en baja siempre me preguntabas si estaba bien, hasta me llamaste cuando saque B en Historia para preguntarme “¿En dónde fallé?, esa nota no te representa”. Fuiste, eres y serás un apoyo inmenso en mi trayectoria doctoral, cuando llegue a tener mi título y si algún día practico la docencia será gracias a ti. Por cada granito de arena que aportaste en moldear el estudiante que soy hoy en día. Por confiar en mí y mis capacidades cuando ni yo confiaba e mí. Gracias Alexandra Ramos Colon “Ale”, te quiero mucho.

Uno de tus Super TA’s
Ismael Ramírez

¡Gracias Xandy!

Le agradezco inmensamente a todo el equipo editorial de la Revista Salud y Conducta Humana por la oportunidad que me han regalado de poder compartir mis vivencias con Alexandra. Para algunos Alexandra, para otros Ramos, y para muchos, Xandy. Independientemente cómo se le llame, su nombre siempre da paso a alguna anécdota, refrán o enseñanza. Por fortuna, en la mayoría de las ocasiones, ese evento también viene acompañado de sonrisas, gratas memorias y de mucha risa. En más de una ocasión he escuchado: “¡Es que Xandy es única!” Y sí que lo era. En unas muy acertadas palabras, nuestra querida amiga Antoinette describe a Xandy como “brillante, implacable en la argumentación, lectora voraz, apasionada hasta el delirio,

compasiva, noble y honesta. Tenía la virtud de ponernos de frente a nuestras propias miserias. Hizo lo suyo siempre, poniéndonosla difícil hasta en la despedida”.

Tuve el privilegio de conocer a Xandy, hace aproximadamente 15 años, cuando ambas completábamos nuestros estudios graduados en el Departamento de Psicología de la UPR-Río Piedras. Ambas trabajamos como asistentes de investigación de la Dra. Wanda Rodríguez Arocho en el Proyecto EFEL del entonces Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos (ahora IPSI). Tuvimos la suerte de pertenecer a esa gran familia, compuesta de mujeres fuertes y admirables, que se convirtieron en nuestras hermanas, y que hoy día, continúan sosteniéndose y apoyándose entre sí.

En EFEL se celebró desde el *baby shower* de su hijo Daniel hasta cada una de sus muy esperadas visitas. Juntas participamos de ricas y variadas experiencias, que iban desde presentaciones en foros nacionales e internacionales hasta planificar un “chinchorro” para invitados internacionales de Wanda, con la intención de que Xandy se pudiera asegurar de dos cosas: (1) de que los invitados pudieran hacer su propia construcción social del “chinchorro”, y (2) demostrarnos con datos empíricos por qué Ponce, sencillamente, era el mejor lugar del mundo. Siendo las últimas *efelitas* en graduarnos, tuvimos la oportunidad de celebrar nuestra graduación doctoral en la calle (Huelga UPR, 2010) y vimos a nuestra mentora acogerse a una feliz y merecida jubilación. Allí, desde la Torre que tanto amó (a pesar de que, según ella, se ubicaba en el “*parking*”), nos formamos, crecimos, conspiramos y creamos lazos de hermandad que se mantendrían para siempre.

Xandy era el tipo de persona que, aún sin conocerla bien, ya sentías que querías a toda su familia y que eras parte de ella. Sin duda alguna, Daniel fue su más importante proyecto de vida y su más grande amor. No faltaba la ocasión en que Xandy no reconociera la ayuda incondicional de toda su familia y el apoyo que le daban en la crianza de Daniel. Su tribu, su familia, fueron pieza clave para que ella pudiera completar sus estudios doctorales a la vez que cumplía con sus compromisos como madre, estudiante y trabajadora. Creo que somos más de uno los que hemos llamado “Tiuchis” a Rosin o “Mami” a Diosdy. Desde el “*parking*” de Río Piedras aprendimos a querer a Papo, Guillie, sus hermanos, Tony, Alex, Fran, sus sobrinos, sus amigas de la infancia, Glenda y Linette, y hasta a las compañeras de la AEE de Rosin. Y es que eso era Xandy, **FAMILIA**. Xandy tenía la capacidad de amar sin juzgar y de integrarte a su círculo más cercano, haciendo que todo lo que le rodeara se convirtiera en tu hogar.

Tuve la dicha de ser testigo de su desarrollo profesional, de su evolución y compromiso con diferentes causas. Siendo estudiante graduada en UPR-Río Piedras y profesora en UPR-Ponce, fue la primera en plantarse con sus estudiantes en uno de los portones “rojo y negro”. A través de su militancia, ejemplo y solidaridad, supo dar cátedra dentro y fuera del salón de clases. Su pasión por la enseñanza y el aprendizaje, la llevaron a destacarse como educadora, mentora e investigadora. Como profesora fue innovadora y creativa, y apostó por una educación liberadora y transformadora. Los trabajos de sus clases podían ir desde el informe de evaluación más riguroso hasta la creación del meme del año. A través de presentaciones en diferentes foros, Xandy también abogó por la calidad de la docencia en la formación de psicólogos/as, así como por mejores condiciones de trabajo y justicia para los docentes. La huella que hoy deja entre estudiantes y colegas son la mejor prueba de su pasión por la cátedra, su calidad humana y responsabilidad social.

Xandy fue reflexiva, analítica, sagaz, comprometida y firme en sus convicciones. Asumía sus posturas y las consecuencias de sus acciones con una fortaleza y valentía verdaderamente admirables. Es de todos conocido su gran pasión por la lectura. Por lo que una conversación

con Xandy, podía transitar entre el análisis de las obras completas de Freud a la explicación más detallada posible de las crónicas vampíricas de Anne Rice.

Recuerdo la última vez que nos vimos, tenía tantos paquetes que tuve que ayudarla a llevarlos al carro. Resultó que, entre cajas y maletas, cargaba con todo lo que podían necesitar sus estudiantes que estaban presentando en la convención de la APPR. Parecía estar llevando todo lo necesario para acampar por dos semanas. ¡Tenía de todo! ¡Libros, meriendas, artículos, afiches y hasta botiquín de primeros auxilios! Esa misma tarde, antes de despedirnos, me comentó lo grande que estaba Daniel y que no dejaba de sorprenderla ni un solo día. Me dijo: “Daniel es mi maestro. Es mi guía y un ser de luz. No sabes lo mucho que he aprendido de él.” Con la promesa de volver a encontrarnos pronto en Ponce, nos despedimos hablando precisamente de Daniel. No hay día que pase en que no le agradezca a la vida la oportunidad que me dio de abrazarla por última vez. Es por lo que, con el permiso de los lectores, me tomo el atrevimiento de solicitar un privilegio personal que, en esta ocasión, me permita dirigir unas últimas palabras a mi amiga, Xandy.

XANDY: Como dijo la Vieja, “nos la pusiste difícil hasta en la despedida”, así que aprovecho para contarte un par de cosas que debes saber. Después de muchas horas “sentada frente al monitor”, me tocó trabajar un escrito para el que nunca quise estar preparada. Extrañé bastante no poder consultarte mis ideas. Durante este proceso, intenté recopilar algunas fotos de momentos que hayan marcado nuestras vidas y, ¡SORPRESA!, haces falta en la mayoría de las fotos porque precisamente eras tú la fotógrafa detrás de todas esas memorias. Tú, con esa obsesión casi incomprensible de documentar desde nuestras defensas de disertación hasta la vez que logramos hacer un dibujo decente en el *Etch a Sketch*. ¿Sabes qué? Ahora resulta hermoso ver el mundo a través de tu lente. Es maravilloso presenciar el amor a través de tus ojos, aunque ya no estés. Parece estar escuchando tu risa de fondo en los momentos más incómodos, así como en el estreno mundial de “Gandinga” en el puesto con los muchachos. Sin embargo, estoy segura de que cambiaríamos todas esas imágenes por la posibilidad de tenerte nuevamente con nosotros.

¡Gracias, por TANTO, Xandy! Gracias por ayudarme a pagar la fianza de mi primer apartamento con Jorge cuando la beca del DEGI no llegaba a tiempo. Gracias por siempre ofrecernos tu casa y por escogernos como parte de tu familia. Gracias por acercarme a Glenda con su horario nocturno que permite que nos acompañemos a horas intempestivas en las que ambas quisiéramos llamarte. Rosin dice que Luna te extraña y espera tu llegada cada día. Las muchachas te extrañan, pero celebran tu vida y no hay foro en el que no hayas sido representada. Queremos ir a Colombia y celebrar el cumpleaños de Lina cuando todo esto pase. Estoy segura de que serías la primera en apoyar el plan.

Gracias por llevarme a cada rincón de Ponce y por presentarme Utopía, la mejor tienda del mundo por muchas razones. Tus despistes épicos y comentarios “fuera de lugar” marcaban un antes y un después. ¡Gracias por las paveras que solo repetiría contigo! Anoche los Vaqueros consiguieron su decimoquinto campeonato en el BSN y extraño hablarlo contigo. Seguramente, recordarías esos míticos juegos contra los Leones en la década de los 90, mientras repasábamos la trayectoria de Toñito Colón y Bobby Ríos.

Las ironías de la vida me permiten dirigirme hoy a ti a través de una revista profesional, pero saltándome las normas de estilo APA, ¡JA! ¿Qué dirías de eso?

Gracias por ser luz y guía, por tu acompañamiento y complicidad. Fuiste la hermana que todas quisiéramos tener. Gracias por todo lo que sigo aprendiendo de ti.

Gracias por lo que construiste y por lo que hoy nos dejas. Gracias a ti Xandy, el mundo es uno mucho mejor.



Loggina S. Báez Ávila